

Ontogénicamente, la hominización del hombre, que nace posibilidad y disposición, se da a través de su desenvolvimiento en un concreto medio histórico-social, como aprendizaje en el contacto con los otros hombres y su actividad. Como lo señalan Blauberg y Col: "Este mundo social especial, sin el que no puede existir como hombre, no representa algo externo a él sino que constituye su "esencia", es decir, hace del hombre un ser social, forma y determina todas las peculiaridades de su actividad, de la contemplación del mundo, percepciones, etc. Aun las funciones puramente fisiológicas del organismo humano son transformadas por la sociedad y sufren la influencia que ejercen sobre ellas la cultura material y espiritual de la sociedad. Por eso cada hombre, en cuanto aparece en el mundo, debe entablar contacto con la cultura humana, asimilar el modo humano de actividad para conservarse en hombre". (1)

En este proceso de adquisición de lo humano se integran representaciones, creencias, valores y maneras de ser del grupo en que se forma, características que, procediendo de concretas condiciones materiales de producción y relación, determinan la manera de pensar y actuar del sujeto.

Esta valoración de la realidad, este conjunto de creencias y formas de interpretar el mundo, se denomina IDEOLOGIA. Nosotros ensayaremos la revisión de algunos aspectos de ella en relación con la PSIQUIATRIA. Nos limitaremos a plantear ciertos problemas psiquiátricos, tratando de cumplir con el objetivo de estas charlas organizadas por la Sociedad de Psiquiatría, que es el de recordar e inquietar a sus miembros respecto a los complejos problemas de nuestra actividad.

### 1. LA IDEOLOGIA.—

La preocupación por la deformación social e intelectual del conocimiento es muy antigua. Platón se refería ya a la tinción social de los pensamientos del hombre (2). Francisco Bacon, uno de los más acerbos críticos de la ideología medieval, sería el creador del moderno concepto de ideología, planteándola como teoría de los ídolos en cuanto "fa-

---

## IDEOLOGIA Y PSIQUIATRIA

---

Dr. Max Aguirre B.

### IDEOLOGIA Y PSIQUIATRIA (\*)

Dr. Max Aguirre Borrero (\*\*)

#### INTRODUCCION.—

El ser humano se hizo a sí mismo en un largo proceso histórico. A través de actuar sobre la naturaleza, adaptándose y adaptándola, fue modificándose y modificando su medio; llegando a ser, el hombre y su medio, productos sociales.

---

(\*) Conferencia dictada en la Casa de la Cultura Ecuatoriana el 15 de Marzo de 1979.

(\*\*) Profesor en la Cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la Universidad Central del Ecuador.

lacias sociales que separan a los hombres de una concepción científica del mundo". Así lo señala Vinnai: "Bácon en el *Novum Organum* trata de descubrir las causas que se oponen al empleo de la razón al servicio de la dominación de la naturaleza, y las encuentra en los ídolos, "fetiches del alma" que impiden el conocimiento... Los intereses de Bácon se orientan preferentemente hacia el conocimiento de la naturaleza: por ídolos entendía sobre todo a los prejuicios que obstaculizaban el progreso de las ciencias naturales". (3)

Destutt de Tracy (1796), en el empeño de crear "una doctrina general acerca de las ideas", una "ciencia de las ideas", Ideo-Logía, utiliza para denominarla al vocablo IDEOLOGIA. Al respecto, el ensayista venezolano Ludovico Silva se lamenta de la creación de "término tan multívoco y ambiguo" al que califica de "contrahecho e hipertrófico", al tiempo que sostiene para lograr consecuencia con su contenido, en lugar de ideología debería utilizarse el vocablo Idología, es decir la referencia a los ídolos en la acepción de Bácon. (4)

Posteriormente Napoleón emplea el término en sentido peyorativo contra sus enemigos políticos, a los que califica de "ideólogos" como acusación por su incapacidad de valorar prácticamente la realidad, imbuidos en estériles especulaciones teóricas.

A lo largo del tiempo este vocablo adquiere un sinnúmero de usos e interpretaciones, al punto que puede evocar valoraciones positivas, negativas o neutras. (5)

Marx, en 1840, al referirse a la ideología, trasciende de manera decisiva en el uso actual del vocablo, utilizándolo en el sentido de error de realidad, en muy distinta acepción a la que le diera Napoleón, para valorarlo, como superficial y aparente reflejo de la realidad; lo empleó, en sentido restringido, como deformación de clase del conocimiento

A partir de entonces persistirán muchos criterios, predominando dos clases de interpretaciones:

Una que considera a la ideología como falso

conocimiento, situándola en contraposición con la ciencia (verdadero conocimiento); es decir ideología versus ciencia (Althusser y otros)(6) La segunda sostenida por autores como Adam Schaff, para quienes la diferencia entre ciencia e ideología sería solamente cuestión de grados, se trataría de una diferencia cuantitativa. Schaff dice: "La ideología puede ser creada a partir de datos aportados por la ciencia del hombre y la sociedad. Pero puede ser creada igualmente a partir de fuentes no científicas" (7). El grado de veracidad estaría determinado por las bases científicas y sociales que sustentan a la ideología.

Siendo la ideología una "coloración de clase del conocimiento" deformante o científica, dependiendo del papel histórico que la clase desempeña, la ideología burguesa tiende a la deformación para el mantenimiento del actual estado de cosas, a la reproducción de las condiciones de existencia del sistema. Contrariamente el proletariado, "por su gran necesidad de objetividad" será poseedor de una ideología coincidente con la realidad. La confrontación se dará, básicamente, entre ideología burguesa e ideología proletaria.

La ideología puede ser conceptuada como "UN SISTEMA DE OPINIONES, que fundándose en un SISTEMA DE VALORES admitidos, determina las ACTITUDES y los COMPORTAMIENTOS de los hombres en relación a los objetivos deseados del desarrollo de la sociedad, del grupo o del individuo" (8)

La ideología predominante en una sociedad será de la clase que detenta el poder. "Como en cada etapa del desarrollo de la sociedad, la clase económica y política dominante posee siempre el monopolio, casi total o exclusivo, de los medios de divulgación y comunicación de ideas y, como dispone, además, del aparato de coerción para reprimir las manifestaciones ideológicas de otras clases que están en contradicción con ella, la ideología dominante en cada momento será, por lo general, la ideología de dicha clase" (9)

La ideología, esta suerte de punto de vista o de lente a través del cual mirar la realidad, es un importante factor no sólo en la apreciación de la

misma sino también en la acción de los hombres. Estas creencias vienen a constituirse en un motor (como ideas—fuerza) para el mantenimiento o el cambio; ya que la ideología no sólo está determinada por las condiciones materiales, sino que participa en la determinación de ellas. Martha Harnecker señala la importante participación e integración de la ideología en el quehacer de los hombres: "La ideología está a tal punto presente en todos los actos y gestos de los individuos que llega a ser indiscernible de su "experiencia vivida", y por ello todo análisis inmediato de lo vivido está profundamente marcado por la acción de la ideología" (10). La deformación de la realidad, que es propia del conocimiento ideológico, sólo puede ser corregido por la actividad científica que "capta a través de la experiencia, la esencia y estructura de esta realidad" (11).

Althusser anota en el nivel ideológico dos tipos de sistema: los sistema de ideas—representaciones sociales (la ideología en el sentido estricto) y los sistemas de actitudes—comportamientos sociales. Es decir, en cierto sentido, los aspecto teórico y práctico del problema. Estos dos aspectos de la ideología no siempre andan juntos y se da el hecho, muy frecuente, de que a una ideología se le haga convivir en nosotros con actitudes y comportamientos que la niegan (12). Este hecho se lo observa con mucha frecuencia en el que hacer psiquiátrico, como posteriormente veremos.

## 2.— LA PSIQUIATRIA.—

Los conocimientos sistemáticos e integrados constituyen la ciencia. Se la conceptúa como: "Un sistema de CONOCIMIENTOS en desarrollo, los cuales se obtiene mediante los correspondientes METODOS cognoscitivos y se reflejan en conceptos exactos, cuya veracidad se demuestra y comprueba a través de la práctica social". Para el Conocimiento Científico "es esencial, en primer lugar, saber qué se investiga y cómo se investiga. La respuesta a la pregunta de qué es lo que se investiga descubre la naturaleza del OBJETIVO de la ciencia, mientras la contestación a la pregunta de cómo se lleva a cabo la investigación, pone de manifiesto la naturaleza del METODO que se ha seguido" (13).

Los conocimientos pueden ser cotidianos, precientíficos y científicos, teóricos y empíricos. Los conocimientos científicos presuponen no solamente la constancia y descripción de los hechos, como sucede con los empíricos y precientíficos, sino también su interpretación y explicación dentro del conjunto del sistema general de conceptos de determinada ciencia (14). "No responde únicamente a la pregunta de cómo sino de por qué se realiza precisamente de ese modo" (15).

De acuerdo al objeto de su estudio, las ciencias son generales y particulares; de acuerdo a su contenido, naturales y sociales.

La Psiquiatría es una ciencia particular que trata de la naturaleza y la sociedad, en un fenómeno de interrelación dialéctica, el hombre en condiciones especiales: el hombre enfermo.

En este momento, al solo enunciar el OBJETO de esta ciencia, comienzan los conflictos mayores. Las más dispares concepciones sobre la estructura, determinismo y características del hombre entran a disputar la hegemonía. La concepción del hombre y de su mundo psíquico es un campo de hondas discrepancias y polarizados criterios.

Cuando se plantea el hecho de lo NORMAL y lo ANORMAL en el hombre, surgen una serie de juicios de valor, que establecen francas contradicciones entre las distintas corrientes y dentro de ellas.

Al tratarse de otro objeto particular de esta ciencia, LA ENFERMEDAD, las discrepancias se extienden a todo un espectro situado entre una nosología kraepeliniana a ultranza y un no menos resuelto antinosologismo.

El problema de la enfermedad, a la que se trata frecuentemente con criterios ahistóricos y metafísicos, marginada del contexto social vinculada a, fragmentaria y tendenciosa casualidad; es una fuente de profundas deformaciones.

Otro hecho conflictivo, cuyas implicaciones comentaremos en este trabajo, es el de la delimitación de las fronteras de la Psiquiatría. La estrechez o la apertura del campo, (a veces ilimitado) dependen de las distintas concepciones y las diversas intenciones (16).

Así vemos que en nuestro campo, respecto a posiciones teóricas, existen tantas, como posiciones filosóficas; tan dispares, que se extienden en toda una gama que va desde el más grosero e ingenio mecanicismo hasta el animismo más exaltado y fantástico.

Al revisar la METODOLOGIA en el estudio y tratamiento de los problemas que atañen a la Psiquiatría, nos encontramos con una situación semejante: se dan prácticas que van desde el mecanicismo estricto hasta la cartomancia y la hechicería más consumadas, pasando por algunas que ventajosamente poseen sentido común. Son tales las diferencias y confusiones en nuestro campo que con frecuencia nos recuerdan el de Agramante. En este campo, terreno de todos y de nadie, parecería innecesario el rigor científico.

Ante esta situación, difícilmente podemos hablar de una sola PSQUIATRIA..... Existen tantas "Psiquiatrías" como tendencias filosóficas; innumerables escuelas, muchas de las cuales encierran tan compleja terminología que sólo la entienden (o creen entenderla) los iniciados, y a algunas de las cuales se llega solamente mediante un riguroso acto de fe. Dada la subjetividad del campo, la dificultad de la comprobación o rechazo de lo que se afirma, la apreciación dispar de resultados que se obtienen, la psicológica y la psiquiátrica son áreas muy fructíferas para los manejos ideológicos del sistema. Es tal la disparidad de posiciones y son tantos los grados de seriedad científica que Zipilivan tiene sobrada razón cuando dice: "si se toma en cuenta que de acuerdo a la escuela a la que pertenezca, así será la Metodología del examen, el diagnóstico que se formule y la terapéutica que se programe; uno llega a sentir un poco de lastima por los pacientes que, según el consultorio en el que toquen el timbre podrán recibir la ayuda más sensata o caer víctimas del disparate más vesánico" (17).

También lo dice uno de los activos participantes en el pandemonium Harry Sullivan: "La Psiquiatría no es una ciencia ni es un arte, sino una confusión". O como con cierta realidad y mucha lucidez comentaba una paciente psicótica: "La Psiquiatría es una ciencia-ficción". Conocemos lo que hacen nuestros tratamientos?. El porqué de los resultados obtenidos?. Estas fueron preguntas formuladas por uno de los miembros del público en la anterior reunión. Interrogantes que no tuvieron respuestas y no podrán tenerla fácilmente. Si se quiere una contestación tajante y algo excesiva podemos transcribir lo que el prestigioso psiquiatra soviético Protopopov dice: "aún no sabemos que curamos, con qué curamos y por qué curamos, precisamente, de esa manera" (18).

Históricamente el conocimiento respecto a estos problemas es limitado. Se han logrado serios avances en el campo de la Psiquiatría social, en el de la bioquímica cerebral, en la neuropsicología, etc.; pero subsisten muchos interrogantes y aún no se ha logrado una acabada e integral concepción del hombre. A la Psiquiatría todavía podemos considerarla una ciencia en proceso de formación. Se trata no solo de una ciencia ideologizada (en el sentido de Schaff) sino, en sus distintas expresiones (deformaciones), de ideologías científicas y hasta, frecuentemente, empíricas.

A esta altura, me parece necesario llamar la atención respecto a una situación que nos plantea serias responsabilidades: el uso y el abuso de la Psiquiatría y de la Psicología (campo, este último, con mayores problemas, inmadureces y cuestionamientos).

Vivimos en una época, como lo denuncia Merani, de intoxicación y enajenación por las ciencias psicológicas (19). El hombre medio ha aprendido a pensar tanto en "términos psicológicos" que su entendimiento y sus actitudes se hallan manejados por supuestos muchas veces falsos. Lo grave de este de desborde de Psicología y Psiquiatría es que se constituye en una especie de espantoso marco de referencia, explicación y justificación de la realidad cotidiana de los hombres; al punto que más que un instrumento de ayuda, se transforma en un considerable instrumento ideológico de enajena-

ción. Por vía de lo "psicológico" y lo "psiquiátrico" se resuelven, teórica y prácticamente, una serie de problemas que tiene otra procedencia, diferentes implicaciones, explicaciones y soluciones. Paz y Galande nos alerta sobre "la concepción ideológica que subyace en la extensión del campo de la Psiquiatría a los problemas sociales" (20). Lucien Séve recuerda que "metamorfosar las contradicciones económicas en problemas psicológicos es un clásico truco de la ideología burguesa". (21).

El desarrollo de las ciencias psicológicas y psiquiátricas es modesto, pero resulta impresionante el que buena parte de los logros del conocimiento se hayan orientado y aplicado básicamente en el sentido de dominio y estabilidad del estado de cosas existentes (véase el campo de la publicidad y de los medios de comunicación colectiva, el de la represión estatal; los horrendos avances en el terreno bélico). Mientras tanto, en el campo de la ayuda terapéutica, llama la atención el dramático contraste entre la prolífera teorización y los escasos resultados positivos.

Ya anteriormente hemos insistido en el papel del manicomio y sobre el rol que el psiquiatra desempeña en él (22). La manicomial es un área en la que drásticamente se manifiesta el rol de la institución (aparato estatal de represión) y el del psiquiatra ("funcionario" de la ideología dominante). Es en esta área, la principal de nuestra actividad psiquiátrica actual, donde se observa con nitidez la distancia posible entre la ideología y la realidad; allí se observa crasamente, como lo señala Basaglia, "la distancia entre la ideología (el hospital es una institución que cura) y la práctica (el hospital es un lugar de segregación y de violencia)". (23).

### 3. - EL PSIQUIATRA.-

Es un sujeto que procede y se desenvuelve en concretas condiciones de vida y de relación social; condiciones que generan en él una estructura ideológica que determina sus creencias, orienta sus prácticas y regula su valoración de la realidad.

El psiquiatra es un trabajador intelectual que

pertenece fundamentalmente a la pequeña burguesía y a los estratos medios de nuestra estructura social, fracciones de clase que no son poseedoras de una ideología propia y que detentan, decididamente, en forma conciente o no, la ideología de la clase dominante; de allí que sus valores, creencias, actitudes y comportamiento, salvo excepciones, concuerda con los intereses de la clase burguesa. La valoración, el significado, la prioridad y el trato que se da, a los problemas de la salud, estarán básicamente dirigidos a mantener el equilibrio del sistema, a reproducir sus características. (24).

Las formas del "pensar psiquiátrico", se hallan determinadas, en buena parte, por las oportunidades que proporciona el sistema para la formación y "especialización" (que en la mayoría de casos es espontánea, practicante y solitaria, a la sombra de una institución total) (25).

Los "clásicos" de la Psiquiatría y los reputados o promocionados "pensadores" actuales, nos dicen cómo ver, qué pensar, cómo hacer, al margen de nuestras realidades de países pobres y explotados. Actitudes no críticas, nos llevan con frecuencia al trasplante de problemas de realidades con condiciones de desarrollo distinto, económica, social y culturalmente diferentes.

Es de mucha importancia insistir sobre la desinformación y deformaciones respecto a nuestra realidad y a la ciencia y técnica que utilizamos. Desconociendo las características y condiciones de vida del pueblo, poseemos cierta información foránea (de los países desarrollados) que la injertamos y usamos, suplantando los ignorados datos de la problemática nacional.

De esta manera, planteándonos como meta alcanzar las condiciones de los países desarrollados, mientras se mantiene nuestra estructura de explotación y dependencia, imitamos frecuente y sistemáticamente (se nos impone ideológicamente) problemas y soluciones ajenos a la realidad e ideosincracia populares; tratamos de absorber y aplicar sus avances y "revoluciones" técnicas; incluso nos dejamos arrastrar por la moda de problemáticas y metodologías que surgen en esos países y que bus-

camos con avidez en el ilusorio empeño de "mantenernos al día" (26).

Es necesario hacer conciencia sobre el hecho de que la práctica científica de un país se halla estrechamente vinculadas con las NECESIDADES DE LA CLASE DOMINANTE; que la transferencia científica y técnica en forma de "cooperación" y "ayuda exterior", está dada por las NECESIDADES DE LA METROPOLI, que no por las de nuestros países y pueblos.

Es importante alternarnos respecto a esos traslados acrílicos que son la expresión de nuestra dependencia cultural y científica.

Otro hecho frecuente, determinado por nuestros defectos de formación, lo constituye la tendencia a un eclecticismo ingenuo que nos lleva a armonizar, candorosamente, sin asimilar ni comprender, las más dispares posiciones teóricas; llegando en ocasiones a integrar, en forma absurda y discordante, las más contrarias concepciones.

Un asunto también a destacarse es el frecuente divorcio que establecemos entre la teoría y la práctica, en un claro ejemplo de disociación (esquis) entre los dos sistemas del nivel ideológico: el de ideas—representaciones sociales y de actitudes comportamientos sociales. Esto se expresa, por ejemplo, en la semejanza de prácticas por parte de Psiquiatras que poseen concepciones teóricas opuestas (tal el caso del uso de tratamientos biológicos).

Entre las deformaciones que se hallan presentes en nuestras representaciones y en la práctica, está la de concebir las características y condiciones del hombre como "naturales" (27), estáticas, inmóviles, ahistóricas, como dadas por siempre y en el marco de un ambiente también estable.

Esta apreciación rígida de la realidad se complica con la percepción fragmentaria de la misma, (28) cómodo mecanismo que nos permite ver solamente lo que queremos y debemos, en el cumplimiento del rol que nos asigna el sistema. Esta deformación fragmentaria de realidades, permite que

manejemos los factores causales a nuestro antojo, sin complicaciones, posibilitando la "explicación" no comprometida y si tranquilizadora. En estas condiciones lo esencial puede ser fácilmente reemplazado por lo secundario, lo fundamental por horjarca palabarrera; hecho al que coadyuva el método descriptivo, predominante en nuestra apreciación de los fenómenos psicológicos, a los que libremente se les confiere las más antojadizas interpretaciones (29). Señalamiento y comentario merecen las irresponsables generalizaciones en base de supuestos dudosos, de magros estudios de algunos "casos", de amiboideas estadísticas, de "deportivas" y superficiales investigaciones; las lapidarias conclusiones universalizantes que crecen como el ala del cuervo del conocido cuento.

Los VALORES del sistema, manipulados como eternos, inamovibles, inmutables, son el rasero de nuestras apreciaciones; nos permiten calificar lo normal y lo anormal, la enfermedad, la rehabilitación, etc.; y su uso, como instrumento de primordial importancia, alimenta nuestro papel de armonizadores (guardianes) del estado de cosas (30).

Y si todo esto no fuera suficiente, tenemos el agravante de la marcada tendencia, en ciertos hacedores de psicología y psiquiatría, a las complejas construcciones verbalistas, en las que se vierten neologismos y se hacen asociaciones hebefrenoides, dignos de aparatosas patologías; tratando de llenar vacíos científicos o reemplazar la realidad con esas ambigüedades.

En esta época de crisis económica, social, política y psicológica, el psiquiatra y el psicólogo han obtenido un impresionante ascendiente; tanto más que las ciencias naturales con sus continuos logros dan cierto prestigio a los cultores de la ciencia en general. Con este uso y abuso del prestigio de las ciencias se introduce, para los consumidores de psicología, ideas, actitudes y criterios sensatos y no sensatos; se orienta, desorienta y deforma; transformándose, el técnico y su práctica, en un formidable instrumento ideológico.

En relación a la asistencia psiquiátrica cabe señalar que, además de la escisión entre teoría y

práctica comentada, existe, con frecuencia la discordancia entre práctica y práctica (distinto tratamiento a un mismo tipo de problemas) en forma de un variado "ejercicio profesional", determinado por las condiciones (económico-sociales) del paciente. Estas actitudes y comportamientos "terapéuticos" polarizados en un mismo terapeuta, y en relación a la clase y "categoría" del paciente, recuerdan, como alguien lo señalara, al fantástico caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde, de la conocida obra de Robert Stevenson. Mostrando que el control de la relación médico-paciente está determinado, en buena parte por el poder económico del paciente (de su familia o de la institución) sobre las "técnicas" siquiátricas. Lo sorprendente resulta, que de este hecho, de estas variadas "prácticas", el psiquiatra no posee conciencia ("conciencia de enfermedad", para utilizar términos psiquiátricos).

Luego de estos señalamientos, por supuesto que es insostenible el hablar, como nos gusta hacerlo (por tranquilidad o seguridad), de "neutralidad" política y ética del psiquiatra; resultando un hecho insoslayable el que la ciencia no es "pura", que el hacer psiquiatría (de la manera que se la haga) conlleva un serio compromiso y significa asumir una posición política.

Es falsa la "independencia" y la autonomía de los psiquiatras, como lo es la de los trabajadores intelectuales en general, hecho que no se ve con claridad por el carácter indirecto de esta dependencia. Dice Gramsci: "la relación entre los intelectuales y el mundo de la producción no es una relación inmediata, como ocurre con los grupos sociales fundamentales, sino que es "mediata" en grado diverso con todo el tejido social y el complejo de la superestructura de la que los intelectuales son los "funcionarios" . . . "los intelectuales son los "empleados" del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político" (31).

#### 4.— RESUMEN Y CONCLUSIONES.

La procedencia y la condición social del hombre determinan la formación de sus creencias, ideas y pensamientos.

El vocablo ideología es multívoco, utilizándolo en el sentido de "deformación social" del conocimiento revisamos la repercusión de la ideología sobre la práctica psiquiátrica.

La psiquiatría es una ciencia en desarrollo, que no ha logrado una delimitación y conceptualización clara de objetivos; que no posee una consecuente e integrada metodología; que por sus características y su nivel de desarrollo, es un terreno aún propicio a las aventuras pseudo-científicas y en el cual, las ideologías dominantes, que son las de la clase social dominante, adquieren significativa trascendencia.

El psiquiatra imbuido en una serie de errores, característicos de los "trabajadores intelectuales" del sistema, es creador, a veces, de pseudorealidades, que por su trascendencia ideológica pueden transformarse en realidades que gobiernan comportamientos humanos. Posee incuestionables responsabilidades sociales, que lo obligan a una constante evaluación crítica de su práctica. Tenemos necesidad de lograr la más clara conciencia del rol que desempeñamos y del que debemos desempeñar; conciencia que solo puede lograrse analizando y cuestionando el estado de cosas, comenzando por nuestra condición y nuestra tradición al quehacer. Debemos tomar conciencia de los problemas nacionales y sus soluciones auténticas. Desarrollar la psiquiatría de acuerdo a las condiciones propias de nuestro país y de nuestro pueblo.

Nosotros aspiramos a que estos enunciados que brevemente hemos señalado, tiendan a promover la discusión esclarecedora y constructiva.

## NOTAS

- (1). BLAUBERG y Col. Diccionario Filosófico Marxista. Ediciones Armadillo. 1975. Pag. 87.
- (2). POLGAR Eva. Trayectoria histórica y aplicaciones del término Ideología. Valores, Estructura y Sociedad. O.E.S.E. Caracas. 1974 Pág. 10.
- (3). VINNAI G. El Fútbol como ideología. Ed. Siglo XXI. 1974. Pag. 136.
- (4). SILVA Ludovico, La Plusvalía Ideológica. Ed. Biblioteca U.C. Venezuela, 1970, Pag. 19.
- (5) POLGAR. Ibidem. Pag. 13.
- (6). ALTHUSSER Louis. Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado. Cuadernos Oveja Negra. 1974. Medellín. Posteriormente Althusser establece modificaciones de criterio al respecto (Elementos de autocritica 20 V 1974).
- (7). Schaff Adam. Sociología e ideología. Cuadernos Beta. Barcelona. Cita Polgar. Pag. 13.
- (8). Ibidem. Pag. 13 (el subrayado es nuestro)
- (9). SOBRE LA LUCHA IDEOLOGICA: Tesis y Resoluciones. Instituto Cubano del Libro. III 1976. Pag. 5. Marx lo señala en la IDEOLOGIA ALEMANA: "En todas las épocas, el pensamiento de la clase que se halla en la cima del poder, ejerce un predominio absoluto. La clase, que impera en la sociedad MATERIALMENTE, impera a la par ESPIRITUALMENTE. La clase que tiene a su alcance los medios para la producción material, dispone también de los medios para la producción espiritual; de modo que imponen su pensamiento a los que, por carecer de los medios materiales, no pueden ser productivos espiritualmente" (pag. 231 de DIALECTICA DE LA NATURALEZA, LA IDEOLOGIA ALEMANA Y OTROS ESCRITOS. Ed. Pavlov. México. 1939.
- (10). HARNECKER Martha. Los conceptos Elementales del Materialismo Histórico. Ed. Siglo XXI. 39 edic. Pag. 97.
- (11) Ibidem Pag. 106.
- (12) Ibidem. Pag. 98.
- (13). KEDROV y SPIRKIN. La Ciencia. Universidad Central. Reproducción. 1977. Pag. 7 y 14. "EL METODO es el procedimiento por medio del cual la ciencia conoce su OBJETO". V. Kulikov.
- (14). KEDROV. Ibidem. Pag. 8.
- (15). Ibidem. Pag. 9.
- (16). Esta deformación de extensión de campo es más notable en el caso de Psicología, en la práctica de la cual, a veces, desorientados técnicos llegan a abarcar y suplantar a la Psiquiatría.
- (17). ZIPILIVAN Mario. Psiquiatría: Teoría, Método, Práctica. Edición Salerno. Bs. A. 1969. Pag. 12.
- (18). Ibidem. Pag. 20.
- (19). MERANI Alberto. Psicología y Alienación. Colección 70. Ed. Grijalvo. 1973. Venezuela.
- (20). PAZ J.G. y GALENDE E. Psiquiatría y Sociedad. Ed. Granica. Argentina. 1975. Pag. 72.
- (21). SEVE Lucien. Marxismo y Teoría de la Personalidad. Amorrortu. Ed. Argentina. 1975. Pag. 17.
- (22). AGUIRRE BORRERO y Col. Paracayacu: Un ensayo de Comunidad Terapéutica. Pub. Paracayacu. 1972.
- (23). BASAGLIA, FRANCO y OTROS. Los crímenes de la Paz. Editores siglo XXI. México. 1977. Pag. 15.
- (24). Un ejemplo de este aserto lo encontramos en las frecuentes actitudes asumidas respecto a dos problemas actuales de salud mental entre nosotros: el del uso de la marihuana por un lado, y el del notable índice de deficiencia mental por hambre en los grupos marginales del campo: preocupación excesiva (importada) por el primero, desinterés de los psiquiatras por el segundo. Esto es muy comprensible ya que ... "Según donde se está socialmente situado, el mismo problema puede ser urgente o no" (Klimovsky G.).
- (25). La otra manera de "formación" de psiquiatras es la de especialización en el extranjero, con el problema de que el especializado regresa, con frecuencia, como un emisario cultural y político de la metrópoli:.... "vuelven al país como misioneros de una política científica extranjera, muy prestigiada, pero que no sirve a la liberación sino a la dependencia". (Oscar Varsavsky).
- (26). Es preciso alertarnos sobre las "revoluciones" técnicas. Después de nuestras personales experiencias de innovación dentro de la institución psiquiátrica, de las que trataremos en un ensayo posterior, estamos más convencidos de que es necesario establecer con carácter crítico la significación y trascendencia de los cambios; considerar que es conveniente recordar las lúcidas expresiones de Franco Basaglia al respecto "... toda acción terapéutica innovadora, aceptada al interior de éste nuestro sistema económico, pasa a asumir automáticamente la función de prótesis para el mantenimiento de status quo general, contribuyendo



---

a la adaptación de los individuos a las normas y a los valores dominantes" ("Psiquiatría o Ideología de la locura?"). Ed. Anagrama. 1972 Pág. 54.

(27). La "naturaleza" del hombre es un hecho falso ya que no hay hombre "natural", el hombre es una formación social. "La esencia humana no es algo abstracto, inherente a cada individuo. Es, en realidad, el conjunto de relaciones sociales" (Sexta tesis sobre Feuerbach: Carlos Marx).

(28). Dentro de esta práctica fragmentalizadora de la realidad, se incluye la universal tendencia a la contemplación individual (estrecha y amputada) de los problemas de las personas, descuidando el hecho de que los problemas particulares (psiquiátricos o no) se hallan inscritos más allá del estricho marco de lo particular

y que las soluciones (verdaderas) sólo pueden darse superando esta apreciación. Los problemas individuales (familiares, técnicos, etc.) no pueden ser comprendidos al margen del contexto de lo general que los constituye.

(29). A nuestro juicio tiene razón Oscar Valsavsky cuando afirma que .... "la interpretación de los resultados depende de la imagen del mundo que se tenga".

(30). "Los valores no son naturales, eternos, son valores históricos, propios de una sociedad dada, están ligados a las relaciones sociales y operan normativamente" (PAZ Y GALENDE' Ibidem. Pag. 68).

(31). Gramsci Antonio. Los Intelectuales y la Organización de la Cultura. Ed. Lautaro. Buenos Aires. 1960. Pag. 17-18.